

PAISAJES CULTURALES, UNA POSIBLE CATEGORÍA DE ANÁLISIS PARA RECONSTRUIR LA RELACIÓN REGIÓN, MEMORIA E IDENTIDAD EN UN ESPACIO VIVIDO.

María A. Zurlo
FADYCC – UNNE
mariazurlo@gmail.com

Palabras claves: Paisaje cultural – estudios culturales – Historiografía - Identidad

Resumen

Cuando en un sitio ocurren eventos importantes para un grupo o una comunidad, lo que antes era solamente un espacio físico o geográfico puede transformarse en ‘un lugar’ (Jelin, E; Langland, V.: 2002) con significados particulares, cargados de sentimientos y sentidos particulares para quienes los vivieron y sus descendientes, para una colectividad. Estos lugares están inscriptos en un contexto histórico-temporal y los significados que se les atribuyen no son fijos, pueden ir variando a través de diferentes encuadres socio-políticos, por procesos de identificación históricamente construidos que le dan sentido y cohesión a un grupo social permitiéndole asumirse como unidad en diversos niveles de identificación (Fernández, S.: 2007).

De esos niveles posibles, uno es el plano regional; así el concepto de identidad se halla ligado a la configuración social del espacio; lo local y lo regional pueden comprenderse no sólo como espacios físicos, geográficos, sino que también pueden pensarse como problemas e interrogantes relativos a las formas de construcción y percepción identitarias generadas por los actores en su dinámica social y en su relación con el espacio. El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio.

Por otro lado, y ya desde otros ámbitos de las ciencias sociales; la noción de paisajes culturales y el estudio regional aparecen como conceptos integradores que nos permiten

nuevas claves de reflexión y lectura; en las que la integración entre un orden natural y un orden cultural e incluso político, manifiesto en la relación paisaje-identidad-lugar, aportan otras formas de pensar las vinculaciones entre la memoria, el espacio, en su doble dimensión de físico (geográfico, nacional, regional o local) y simbólico (lugares específicos dotados de significación y de poder para la evocación y conmemoración de determinados acontecimientos), y lugares e itinerarios de memoria, revalorizando la región como espacio vivido.

Es así que en esta oportunidad nos interesa explorar estas categorizaciones, reconstruir relaciones entre la definición y aportes conceptuales de paisajes culturales como categoría de análisis teórico-metodológico y las nociones historiográficas de región, memoria e identidad y rescatar herramientas conceptuales y metodológicas como elementos de análisis e instrumentos para pensar el pasado, entender el presente e imaginar el futuro.

Summary

When important events in one place for a group or a community occur, which was just before a physical or geographical space can be transformed into 'a place' (Jelin, E, Langland, V.: 2002) with particular meanings, full of feelings and individuals to whom and his descendants lived for a collective sense. These places are enrolled in a historical-temporal context and the meanings attributed to them are not fixed, may be changing across different socio-political framing, by identification processes historically constructed that give meaning and cohesion of a social group allowing assumed to be unity at various levels of identification (Fernández, S.: 2007).

Of these possible levels, one is the regional level; and the concept of identity is linked to the social configuration of space; local and regional can be understood not only as physical, geographical spaces, but can also be thought of as problems and questions concerning the construction and forms of identity perception generated by the actors in their social dynamics and its relation to space. The core of any individual or group identity is linked to a sense of permanence over time and space.

On the other hand, and since other areas of the social sciences; the notion of cultural landscapes and regional study appear as integrators concepts that allow us new keys for reflection and reading; in which the integration of a natural order and a cultural and even

political order, manifested in the landscape-identity-place relationship, provide other ways of thinking the links between memory space in its double dimension of physical (geographic, national, regional or local) and symbolic (specific places endowed with meaning and power to the evocation and remembrance of certain events) and memory locations and itineraries, revaluing the region and lived space.

Thus at this time we are interested in exploring these categorizations, rebuild relationships between the definition and conceptual contributions of cultural landscapes category theoretical and methodological analysis and historiographical notions of region, memory and identity and rescue conceptual and methodological tools as elements of analysis and tools for thinking about the past, understand the present and imagine the future.

Los estudios regionales y locales desde la Geohistoria: la *mirada micro* en Historia y el *paisaje integrador* en Geografía

A lo largo de los desarrollos teórico-metodológicos de diversas disciplinas que estudian al hombre y sus comunidades ha podido comprobarse que el concepto de paisaje presenta definiciones y alcances muy distintos según el enfoque adoptado para el abordaje de estos desarrollos. Igualmente ha ocurrido con el concepto de región o de territorio, que en

múltiples ocasiones acaban asimilados a la noción de paisaje indistintamente¹; sin que con ello se incurra aparentemente en algún error. Pero sí ocurre con estos conceptos, sinonimados o no, que muchas veces su utilización como categoría de análisis se realiza sin un examen previo de los elementos que componen su definición conceptual ni los factores que inducen a su utilización como herramienta metodológica.

Generalmente pensado el paisaje como un espacio geográfico, ambiental, físico o morfológico; no ha sido difícil asociarlo, justamente a las ideas de región y territorio en estas similares clasificaciones; por cuanto estas nociones han sido construidas también como fondo escénico en el que se desarrolla la vida de las comunidades (Álvarez Muñárriz, L.: 2011); como el ambiente externo, natural; una zona más o menos definida en la que una sociedad habita.

Sin embargo, es innegable que el individuo se halla en interacción constante con el medio en que habita. El territorio que lo rodea, mejor o peor delimitado, genera estímulos que él recibe y traduce, influenciando lo que piensa y siente: el paisaje que lo rodea es una dimensión constitutiva del ser humano, afecta sus sentidos, sus emociones y sus relaciones con el resto de la comunidad, entretejiendo en torno a él una red invisible (Álvarez Muñárriz, L.: 2011).

En diversos campos disciplinares esta idealización del paisaje está produciendo importantes cambios en la manera de pensar la relación hombre - espacio; permitiendo incluso variar el foco de atención, del espacio hacia quien lo mira y al lugar desde el cual observa, entendiendo que el marco físico no es la única variable; si no que, además existe una historia de la relación entre el hombre y el paisaje; es decir una trayectoria, una construcción física e intelectual del paisaje, en la cual han intervenido diversas prácticas sociales a lo largo del tiempo. Para entender esto ha sido necesario además comprender que el paisaje, el paisaje cultural podríamos ya afirmar, es una noción transdisciplinaria, es un sistema conceptual que se erige teniendo en cuenta las complejas interacciones entre fenómenos y objetos naturales y sociales en una porción dada de la superficie terrestre (Mateo Rodríguez, J.: 2006). Hablamos entonces de una estructura compleja definida por

¹ Un desarrollo teórico acerca de las posibles diferencias conceptuales entre los términos excedería la temática y el formato de la ponencia, por lo que quedaría para algún desarrollo futuro. Ver (Álvarez Muñárriz, L.: 2011) y (Galimberti, C.: 2013). En esta oportunidad utilizaremos los términos de modo indistintos, excepto que así lo indiquemos.

relaciones espaciales y funcionales entre componentes y elementos que lo conforman y que generan una totalidad, que puede ser individualizado microscópicamente.

Esta noción de la observación micro ha sido particularmente productiva para el caso de la Historiografía; interesada abordar problemáticas y recortes temporales dispares y con un importante grado de focalización geográfica (Favaro, O.; Scuri, M.: 2003) que permitían el acercamiento al estudio de regiones, como Chaco, periféricas o de áreas no centrales, como el caso de algunas provincias antiguas.

Hasta hace poco tiempo, la circunscripción a un espacio físico determinado "reflejaba la enorme influencia de la geografía tradicional y su concepto de región como objeto de estudio en sí mismo, no correspondiéndose, necesariamente, con procesos históricos asimilables." (Bandieri, S.: 2005: 97). Esto significó, durante mucho tiempo, abordajes anclados al espacio físico, provincias, territorios nacionales, localidades, regiones definidas por específicas características físicas, naturales o geográficas; vinculando procesos de ocupación del espacio y su incorporación a la nación, procesos económicos de integración de las provincias, localidades y regiones a un proyecto económico nacional y la incorporación política de los territorios no provinciales mediante unidades administrativas menores pero dependientes del Estado Nacional. El anclaje espacial fue durante mucho tiempo un foco determinante para los estudios de localidades y regiones; y aún hoy, a pesar de los avances en temas, problemas y abordajes, aún el primer obstáculo a resolver tiene que ver con las dificultades para la delimitación previa del espacio a estudiar; (Bandieri, S.: 2005:94), se relaciona con la construcción de un concepto dinámico de región que anteceda a su aplicación práctica para sólo delimitar un espacio a estudiar. Se debería evitar pensar la región como algo dado, definido a priori, para centrar el interés en la acción del hombre a lo largo del tiempo, modelando y dotando de significado al paisaje; ya que, así intervenido, "el paisaje forma parte intrínseca de la identidad..." (Álvarez Muñárriz, L.: 2011: 58). El paisaje puede constituirse en un concepto sólido para examinar las relaciones entre la sociedad y su territorio; observando, por un lado, las interacciones dinámicas, cambiantes, los procesos económicos y sociales entre las sociedades y el espacio que ocupan; y por otro, las representaciones e imágenes que esta sociedad tiene de ese, su territorio y las valoraciones o juicio que evoca en su interior. (Álvarez Muñárriz, L.: 2011).

Si convenimos en que los esfuerzos de la Historiografía se dirigen a entender lo social y aprehender al actor en medio en medio de los condicionamientos que limitan o alientan sus acciones y la trascendencia de los estudios microanalíticos y microhistóricos en la Historia, centrándonos la atención en espacios acotados, se impone plantear la articulación metodológica de niveles, de lo local y lo extra-local, buscando rescatar la tensión entre la acción del hombre y las estructuras (Jensen, S.: 2010: 1430), la dinámica entre el hombre y el espacio, como parte de una construcción social densa, "... futo de una compleja trama social en la que resultan redefinidos tanto el espacio como el tiempo en virtud de las experiencias vitales que en su interior, en relación con sus otros y en su devenir se despliegan..." (Bonaudo, M.: 2008. 228). La mirada micro que aporta el paisaje como categoría conceptual permite plantear una valiosa trilogía, paisaje-cultura-región, para entender la integralidad entre un orden natural y uno cultural habitado y creado y recreado por una comunidad, reconstruyendo, categóricamente, una región como un espacio vivido. (Galimberti, C.: 2013)

Desde el ámbito más específico de la Geografía; el territorio ha sido valorado en diferentes épocas y sociedades de múltiples maneras: superficie, recurso, hábitat, frontera, límite, soporte, marco de vida para diversas especies, refugio, espacio de acción del ser humano, construcción socio-física, etc. Según el modo en que los grupos humanos de articulan al espacio y actúan sobre él, condicionan la forma en que lo perciben y lo viven.

El paisaje, histórico o geográfico, se constituye como objeto de estudio al situar la mirada en la interacción entre el hombre y el espacio físico; así cada región se traduce en un paisaje, siendo éste reflejo de la diferenciación espacial y planteándose aquella asociación entre paisaje y región. El análisis del paisaje cultural es fundamental para entender las relaciones entre las sociedades humanas y el medio geográfico; porque el paisaje es manifestación visible de la actividad humana (Galimberti, C.: 2013) y posee una densidad mucho mayor de la considerada. Y cabe aclarar, sea cual sea el enfoque con el que se aborde el estudio, debería ser una perspectiva interdisciplinar, que ponga en evidencia la mirada integradora del concepto y permita nuevas claves de lectura, conclusiones más complejas y políticas culturales, ambientales, memoriales, urbanísticas, etc., más amplias para el futuro.

Paisajes culturales, una posible categoría de análisis para reconstruir la relación región, memoria e identidad en un espacio vivido.

La consolidación de un "nuevo" sujeto en el campo historiográfico; asumido como sociedades, clases y grupos sociales, sus intereses y motivaciones; los procesos económicos, culturales y sociales; las estructuras geográficas, políticas; así como otras maneras de pensar la temporalidad dieron otro sentido a lo regional: "el análisis de los flujos y tendencias económicas y demográficas mostraron a los historiadores que las regiones ni eran unidades espaciales infra o supraestatales delimitadas por la orografía o el clima, ni debían ser pensadas como un mero escenario o receptáculo donde tenía lugar la historia de las sociedades en el tiempo." (Jensen, S.: 2010: 1429).

El paisaje cultural se impone entonces aquí como una herramienta metodológica valiosa para estos abordajes, por cuanto, en primer lugar podría pensárselo como un "...sistema de anclaje y de adscripción territorial en el que se vinculan y aglutinan las personas..." (Álvarez Muñarriz, L.: 2011). Pensar el paisaje como la proyección cultural de una comunidad en un espacio concreto nos brinda la posibilidad metodológica de utilizar la noción paisaje cultural como herramienta para aprehender las vinculaciones entre paisaje-identidad- lugar; pues esta vinculación es la que hace de una región un espacio vivido, es esta relación uno de los elementos que permiten diferenciar específicamente una región y preguntarnos por su patrimonio cultural y las maneras en que éste ha sido pensado, moldeado, resguardado a lo largo del tiempo.

Al trabajar la reconstrucción de la historia de un espacio concreto, aparece el concepto de identidad, mediado por construcciones significativas ligadas a la configuración social del espacio; pudiéndose entonces recuperar determinadas problemáticas y temas de análisis en estos espacios.

Las principales problemáticas asociadas a los debates en la relación entre memoria, un espacio, en su doble dimensión de físico (geográfico, nacional, regional o local) y simbólico (lugares específicos dotados de significación y de poder para la evocación y conmemoración de determinados acontecimientos), y lugares e itinerarios de memoria vinculan a la historiografía con la anteriormente definida categoría de paisajes culturales.

Hablar de memoria colectiva es hablar de la existencia de actores que, con acciones materiales y simbólicas, elaboran diversas interpretaciones del pasado en torno a un espacio físico, intra o extra regional, que, además, muchas veces resulta objeto de re-significaciones. Estas interpretaciones tienen, a su vez, un gran impacto en los mecanismos de creación identitaria de esos grupos así como en el terreno de la acción política, ya que esos grupos conducen luchas, denuncias, reivindicaciones y demandas específicas en relación con ese pasado. En otros términos, el campo de la memoria social es un terreno de luchas, simbólicas o materiales, por los sentidos del pasado (Jelin, 2002 (a)). En palabras de Jelin (2002: 24 (b)): “el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad...en una relación de mutua constitución.” Ese sentido de permanencia a través del tiempo es movilizado por el recuerdo y, a su vez, lo que se recuerda está definido por la identidad; así las memorias y las identidades se alimentan mutuamente manteniendo una relación biunívoca. Memoria e identidad son valores negociables, que se construyen y consolidan en oposición a otros o asimilándolos, con el objetivo de unir, soldar, dar coherencia a un grupo; motivo por el cual no son fijos, sino representaciones o construcciones de realidad, fenómenos, por lo tanto, subjetivos. Toda reconstrucción del pasado implica un recorte del mismo, una elección de elementos referenciales específicos y la actualización de valores que permiten a la comunidad explicar su presente y definir una trayectoria y un sistema de símbolos para reconocerse como poseedora de cierta identidad y provocar en sus miembros el desarrollo de sentimientos de pertenencia. De allí que la estrategia metodológica de interacción de niveles (micro y macro) que propone la historia regional resulte útil para poner de relieve la dinámica existente entre la acción del hombre y las estructuras, entre el individuo y el espacio contextualizado por una construcción social en la que adquiere determinados sentidos tanto en el espacio como el tiempo.

Cuando en un sitio ocurren eventos importantes para un grupo o una comunidad, lo que antes era solamente un espacio físico o geográfico puede transformarse en ‘un lugar’ (Jelin, E; Langland, V.: 2002) con significados particulares, cargados de sentimientos y sentidos particulares para quienes los vivieron y sus descendientes, para una colectividad. Estos

lugares definidos por las autoras están inscriptos en un contexto histórico-temporal y los significados que se les atribuyen no son fijos, pueden ir variando a través de diferentes encuadres socio-políticos. Estos significados serán modificados por procesos de identificación históricamente construidos que le dan sentido y cohesión a un grupo social permitiéndole asumirse como unidad en diversos niveles de identificación (Fernández, S.: 2007).

La identidad, por lo tanto, se define con parámetros que remiten a una continuidad en el tiempo y a un anclaje a determinado espacio físico; un espacio que conforma lo local, lo propio, lo que da sentido a lo próximo, definiendo una ‘variable territorialista’ (Fernández, S.: 2007), un foco de observación que articula el estudio de las condiciones de construcción de identidades con el examen de factores tales como el enraizamiento, la asociación de determinados acontecimientos a un espacio físico y la asignación de significados a esos espacios. En el caso específico de Chaco, antes, durante y después de su provincialización, en diversos marcos de instalación o fijación, resignificación o actualización de memorias podremos analizar la construcción del pasado chaqueño, sus usos culturales y políticos y su pervivencia en los diferentes momentos de la trayectoria histórica chaqueña, dado que el pasado es uno de los espacios en disputa en los diferentes momentos políticos. La apropiación simbólica que los chaqueños han ido construyendo acerca de su territorio, ha transformado el medio físico en un paisaje cultural. Un paisaje, según vimos, es una elaboración cultural de un determinado territorio. (Álvarez Muñarriz, L.: 2011).

Esta elaboración cultural permite a los miembros de la comunidad comprender y valorar territorios históricos, recopilar datos, mapas, relatos de viajeros, encuestas; percibir cómo algunos elementos del paisaje nativo, original pueden desplazarse hacia otros lugares; recomponiendo la trayectoria de una comunidad, a través de sus esfuerzos por intervenir en un paisaje pero también mediante el registro de las acciones para construir una identidad en torno a ese paisaje. La categoría Paisaje Cultural así funciona como registro de las acciones del hombre sobre el territorio, se presenta como un texto que se puede escribir, interpretar, reescribir: “entendiendo el territorio como construcción humana; paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio...” (Galimberti, C.: 2013).

Tal cosa ocurrió en Chaco, dónde el interés en la descripción y conocimiento del Chaco podría remontarse ya a los religiosos misioneros, a los conquistadores y viajeros que, en diversas etapas de su historia, se internaron en la región y detallaron aspectos etnográficos, vivencias y testimonios conformando una imagen regional del espacio chaqueño y una crónica de su ocupación y transformación. Estos testimonios, descripciones y memorias contribuyeron a sustentar determinadas representaciones del Chaco, a construir un determinado paisaje chaqueño, mediante imágenes que serían actualizadas a la luz de los intentos de ocupación del espacio a fines del siglo XIX principalmente a través del discurso de los agentes de las diversas instituciones del gobierno nacional vinculados, de una u otra forma a las políticas de expansión y ocupación territorial (Leoni de Rosciani, Ma. S.: 2008). Funcionarios, militares y aficionados, artículos de revistas, informes y boletines describían aspectos geográficos y de la biología chaqueña y las observaciones realizadas durante las expediciones y viajes. En general estos trabajos presentarán al Chaco como un "desierto verde" un espacio sin historia, cuya existencia se inicia a partir del proceso de exploración y ocupación. Al ser un área "vacía", le corresponde a la geografía volverla objeto de conocimiento y ocupar así un lugar privilegiado en la formación de una conciencia territorial nacional. (Leoni de Rosciani, Ma. S.: 2008) Es común entonces que el Chaco sea conceptualizado, en este momento, con alusiones a su geografía; así, como mencionamos anteriormente, Chaco aparece sinonimado con expresiones como desierto verde, espacio vacío, territorio inhóspito, entre otros. (Lois, C.: 1999).

Tras el fin del periodo de conquista y colonización, una vez consolidado el proceso de incorporación al sistema nacional, surgirá la necesidad de elaborar una nueva imagen del Chaco, que superara aquellos antiguos relatos y mostrara los avances obtenidos por sus habitantes (Leoni, Ma. S.: 2006). Nuevamente desde el ámbito nacional, publicaciones, exposiciones, libros y folletos combatirán la imagen de desierto con que se representaba a los territorios, divulgarán variados aspectos de la vida territorial, buscando difundir información pero también llamar la atención del gobierno y la opinión pública hacia la problemática de estas regiones. Esta preocupación existió también en el ámbito local, las representaciones que existían sobre el Chaco contrastaban con la realidad que ofrecía Resistencia a principios del siglo XX e interesaba a los chaqueños cambiar una visión que

se percibía errónea (Leoni de Rosciani, Ma. S.: 2008). El ámbito gubernamental y la opinión pública nacional no desconocían el progreso económico y demográfico del Chaco, considerado ahora como un verdadero ‘crisol de razas’, un territorio pujante. No serán ya las características geográficas las que definirán al Chaco sino el sostenido avance demográfico, el progreso material y la modernidad que caracterizaban la vida chaqueña en esta etapa. En Resistencia, los pensadores e intelectuales locales intentarán darle al territorio un perfil cultural propio, que incluyera a los más diversos sistemas culturales que convivían en él y cuya coexistencia generaba esa idea de inexistencia de identidad y de lazos de pertenencia, de ausencia, en definitiva, de un marco cultural e identitario propio. Términos específicamente relacionados con el lugar geográfico, como región, territorio, espacio vacío, desierto verde, tierra de indios, así como otras denominaciones vinculadas con su población, sociedad o cultura, semejantes a ‘crisol de razas’, ‘moderna Fenicia’, ‘Chaco gringo’, o finalmente, que corresponden a una realidad económica, tal es el caso de expresiones como ‘hacer Chaco’ o ‘pujanza chaqueña’ por ejemplo hacen referencia al Chaco, en diversas etapas de su historia y a diferentes perspectivas con que se abordó su conocimiento.

Las expresiones terruño, patria chica, que aparecen en artículos, ensayos y entrevistas periodísticas, nos remiten a pensar en un concepto regional del Chaco, el paisaje cultural como herramienta metodológica en nuestras investigaciones nos conducen al rescate del valor simbólico que las personas dan al lugar que habitan, “... al significado que tiene para ellos el mapa mental que usan para desenvolverse en el espacio en que desarrollan su vida...” (Álvarez Muñarriz, L.: 2011).

Revisar el tipo de conexión que, a lo largo de distintos momentos históricos, ha tenido una cultura con el paisaje y las formas de intervención que se han desplegado permiten abordar procesos amplios, complejos e, incluso de gran abstracción como la construcción de identidades y la estructuración de sistemas político-culturales. Para ello puede pensarse el paisaje como marca, huella, señal, con un valor simbólico por todos reconocido, “... presente en la memoria, parte de la historia, del presente y del devenir futuro... es también la huella... dejada en la memoria individual y colectiva, es la huella dejada por el hombre

sobre el territorio y al mismo tiempo la huella dejada por el territorio en la memoria del hombre...” (Navarro Bello, G.: 2003: 3).

Cuando hablamos entonces de paisaje, actualmente hablamos en realidad de paisaje cultural; ya que se acepta indisociable la conexión paisaje- cultura- región. Y hablamos entonces de un fragmento de superficie física, geográfica que ha sido transformada, modelada, percibida e interiorizada a lo largo del tiempo por la comunidad que habita ese espacio, transformándolo en un espacio vivido, en el que, a su vez, es inseparable la vinculación paisaje-identidad-lugar. Y hablamos también, de paisaje cultural como categoría analítica que nos acerca a los indicios de las experiencias y aspiraciones de los individuos, a la asignación de valores simbólicos a determinados espacios, a expresiones de pensamientos, ideas, posturas transformando sitios en lugares y traduciendo formas de pensar el mundo, de vincularse al espacio y de consolidarse identitariamente como comunidad. Esto hace del paisaje cultural una valiosa herramienta conceptual-metodológica para abordar, interdisciplinariamente, procesos de conformación de identidades locales, regionales e incluso nacionales.-

Bibliografía

- Álvarez Muñarriz, Luis. “La categoría de paisaje cultural.” En AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 6,n° 1, enero-abril 2011. Pp.57-80.
- Bandieri, Susana. "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada" En: Fernández, S.; Dalla Corte, G. (comp). Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos. Rosario, UNR, 2005.

- Bandieri, Susana. “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia.” En: revista Entrepasados, año VI, n° 14, UNCPBA Tandil. Pp. 71-100.
- Baxendale, Claudia. "El estudio del paisaje dese la Geografía. Aportes para reflexiones multidisciplinares en las prácticas de ordenamiento territorial." En: Fronteras, 9. Pp.25-31.
- Bonaudo, M. “Otra vez la «fantasmática» historia regional.” En Bandieri, S.; Blanco, G.; Blanco, M. (coords.) Las escalas de la historia comparada. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008. Tomo 2: Empresa y empresarios.
- Favaro, Orieta; Scuri, Ma. Carolina. “La trastienda de La Historia Regional”. En: Avances del Cesor, n° 4, año IV, Universidad Nacional de Rosario, 2003.
- Fernández, Sandra. Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2007.
- Fernández, Sandra; Dalla Corte, Gabriela. “La metáfora de la región: continente conceptual y construcción historiográfica.” En: Anuario de la Escuela de Historia, UNR; Rosario; 1999 .Pp. 149 – 164.
- Galimberti, C. “Paisaje cultural y región. Una genealogía revisitada...” En: Geographos, Universidad de Alicante, vol. 4, n° 54, julio de 2013. Pp. 542-563. [En línea] Disponible en: <http://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/cecilia-galimberti.pdf?noCache=1372936293003>
- Jelin, E. (Comp). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002. (a).
- Jelin, E. (Comp.) Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”. Siglo XXI, Madrid, 2002. (b).
- Jelin, E.; Langland, V. (Comps.). Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI, Madrid, 2002.
- Hernández Carretero, Ana. “El valor del paisaje como estrategia didáctica”. En: Tejuelo, n° 9, 2010. Pp. 162-178.
- Jensen, S. "Diálogos entre la Historia Local y la Historia Reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar." En: Actas XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: 1810-2010: 200 años de Iberoamérica; Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010. Pp. 1426- 1447.

- Kindgard, A. “La Historia Regional argentina y las proyecciones de su objeto a la luz de las propuestas de la microhistoria.” En: Cuadernos del Sur. Historia; nº 32, 2003, Bahía Blanca.
- Kindgard, Adriana. “Sobre Historia regional y Microhistoria. A propósito de contextos económicos-sociales de la experiencia política.”. En: XXI Jornadas de historia Económica, AAHE, Caseros, UNTREF, 2008.
- Le Goff, Jacques. El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Paidós, Barcelona, 1991.
- Leoni de Rosciani, Ma. Silvia. “Historia, Memoria e Identidad”. En: Revista Nordeste. Serie Investigación y Ensayos. 2ª Época. Nº 26, Fac. Humanidades, UNNE, 2006. Pp. 137-143.
- Leoni de Rosciani, M. S. La conformación del campo cultural chaqueño. Una aproximación. Moglia, Corrientes, 2008.
- Lois, Carla. “la invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino.” En: Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Nº 38, 15 de abril de 1999.
- Mata, Sara. “Hacer Historia Regional: Temas, enfoques, posibilidades.” En: Primeras Jornadas Internacionales de Historiografía Regional; Facultad de Humanidades, UNNE; Resistencia- Chaco, 9 y 10 de Noviembre de 2006.
- Maeder, E. Historia del Chaco. Buenos Aires: Plus Ultra, 1997.
- Mateo Rodríguez, José. "La concepción sobre los paisajes vista desde la Geografía." En: Boletín de Geografía, año 24 (1), 2006. Pp. 1-25.
- Navarro Bello, Galit. “Una aproximación al paisaje como patrimonio cultural, identidad y constructo mental de una sociedad.” En: Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I Nº1. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile. 2004.
- Nogué, Joan. “Paisaje y sentido de lugar.” Observatorio del Paisaje de Cataluña. [En línea] Disponible en: <http://www.uco.es/~gt1tomam/master/paisaje/nogue2.pdf>

- Pérez Serrano, Julio. "Perspectivas para una nueva historia regional en tiempos de globalización." En: Revista Escuela de Historia, Salta, nº 4, dic 2005. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100001&lng=es&nrm=iso
- Piper, Isabel. "Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva." En: Vinyes, R. (ed). El Estado y la Memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia. Del Nuevo Extremo: RBA, España, 2009. Pp.151-172.
- Pollak, Michael. "Memória e identidade social." En: Estudos Históricos; Río de Janeiro, Vol. 5, n 10,1992. Pp. 200-212.
- Rossi, Edgardo. Historia Constitucional del Chaco. Edit. Norte Argentino, Resistencia, 1970.
- Van Young, Eric. "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas." En: Anuario IEHS nº 2, Tandil. Pp. 255-281. Trad. Graciela Malgesini.